

Entrevista con Jorge Veraza: “La piedra clave de toda la crítica de Marx es la distinción entre la forma natural y lo histórico”

Interview with Jorge Veraza: “The keystone of all Marx’s criticism is the distinction between the natural form and the historical”

Fleur Gouttefanjat

Introducción

En ocasión de la publicación de este número especial de *Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, el cual rinde homenaje al Dr. Jorge Veraza Urtuzuástgui, se presenta esta conversación que, a manera de entrevista, permite conocer de primera mano una serie de reflexiones críticas y profundas acerca de cómo pensar la degradación civilizatoria mundial y en América Latina, a partir de reconocer los aportes y desarrollo que el pensamiento y obra de Jorge Veraza tiene, también, para el desarrollo del marxismo del siglo XXI.

Esta entrevista fue realizada en agosto de 2023 en la Ciudad de México con varios propósitos. En primer lugar, ofrece continuidad a una entrevista llevada a cabo en julio de 2017 y publicada en enero de 2018, en francés, en la revista *Contretemps. Revue de Critique communiste* bajo el título “Contribution à un marxisme critique et intégral au XXIe siècle. Entretien avec Jorge Veraza” (Gouttefanjat, 2018).

Fleur Gouttefanjat

Universidad Nacional Autónoma de México | CDMX | México. fleur.gouttefanjat@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-5733-5555>

<http://doi.org/10.46652/pacha.v4i12.232>
ISSN 2697-3677
Vol. 4 No. 12 septiembre-diciembre 2023, e230232
Quito, Ecuador

Enviado: octubre 03, 2023
Aceptado: diciembre 08, 2023
Publicado: diciembre 24, 2023
Publicación Continua

Durante dicha entrevista se abordó la reflexión novedosa que ha llevado a cabo Jorge Veraza acerca de los conceptos de subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital; los cuales son claves en Marx para pensar el grado de explotación del capital sobre la fuerza de trabajo, así como su despliegue lógico e histórico. Además, en aquella plática se enfatizó el trabajo que el autor realizó sobre la base de esos conceptos, de manera a permitir la construcción de nuevas herramientas teóricas para pensar el consumo, la técnica y las fuerzas productivas en el siglo XXI. En particular, se ahondó en la formulación de su concepto de “subsunción real del consumo bajo el capital”, la cual le permitió discutir críticamente el aporte de diversos autores marxistas del siglo XX; por lo cual, tomando como base lo anterior, en la presente entrevista, se da continuidad a la reflexión sobre este concepto, identificando su potencial para pensar el desarrollo capitalista actual.

En segundo lugar, la presente charla busca ofrecer elementos y conceptos claves para el pensamiento crítico que posibiliten a las personas interesadas en la crítica radical e integral de la sociedad burguesa, desarrollar un diagnóstico adecuado y preciso acerca de la realidad actual, de sus contradicciones y de las posibilidades existentes de emancipación. Por lo que se abordan temas como la crisis del neoliberalismo —distinguiéndola de la crisis del capitalismo—, o el de las ideologías actuales. Asimismo, se rescatan conceptos imprescindibles para dar un norte al pensamiento crítico como son los de valor de uso y de forma natural de la reproducción social.

Dicho lo anterior, se les invita a conocer esta plática que, sin duda, puede enriquecer tanto las ideas como las prácticas de las personas dedicadas a la crítica de todo lo realmente existente. Al final de la entrevista, se presenta una lista de las obras de Jorge Veraza cuya lectura permite profundizar los temas aquí abordados.

Desarrollo de la entrevista

Fleur Gouttefanjat: En 2017, te hice una entrevista en la cual abordamos la centralidad que tiene el concepto de “subsunción real del consumo bajo el capital” para pensar el desarrollo capitalista actual en continuidad con los planteamientos de Marx. Enlazando con esta entrevista, quisiera que nos recordaras el contenido de este concepto y su aporte crítico en el contexto del capitalismo contemporáneo.

Jorge Veraza: Bueno, yo construí este concepto para dar cuenta del capitalismo contemporáneo desde su base económica productiva en continuidad con los planteamientos de Marx. La teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital nos dice, en primer lugar, que la producción industrial capitalista —la cual ha sido analizada por Marx mediante los conceptos de subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital para explotar plusvalor a la clase obrera— ha llegado a ser tan potente que no solamente le permite al capital dominar la producción, sino que

le permite también dominar indirectamente al consumo, a través de los productos que vende. Los productos se vuelven paulatinamente *valores de uso nocivos*: mensajes nocivos, alimentos nocivos, etc. De esta manera, los cuerpos, las mentes, las psicologías quedan determinadas de manera negativa, nocivamente, por el capital. Así es como el capital domina realmente al consumidor: a través de la realidad del producto, sea material, sapiencial, comunicacional, etc.

Muy notoriamente eso abre nuevas ramas industriales; por ejemplo, de producción de medicinas, porque uno se tiene que curar de las enfermedades que le produce el consumo de ciertos alimentos degradados. Por lo que, mediante la subsunción real del consumo bajo el capital, además de que se domina al consumo y a los consumidores, se puede *contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia*. En este sentido, la teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital es una propuesta que retoma a Marx porque postula que el capital industrial es la relación de producción dominante actual. Es decir que considera que hubo un *desarrollo complejizado y complicado de la subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital hacia el consumo*; el cual permite la producción de valores de uso nocivos y crecientemente nocivos que generan enfermedades en las personas.

La subsunción real del consumo bajo el capital permite que se dominen a todas las personas, no solo formalmente sino *realmente*. Insisto en este último término porque en *El Capital* de Marx (Marx, 2017), ya se muestra claramente que hay una subsunción *formal* del consumo por el capital una vez que éste logra subsumir realmente la producción. Es decir que, inmediatamente, cuando se somete realmente a la producción, se somete *formalmente* al consumo. En efecto, una vez que hay subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital, cada vez que un obrero, a través de la circulación, compra un bien para consumirlo, permite que se realice el plusvalor.

Eso es subsumir *formalmente el consumo*. En este sentido, el obrero da un servicio al capital porque transforma la forma mercancía en forma dinero. Y este servicio que da, nadie se lo paga. Entonces Marx denuncia este hecho puntualmente. Asimismo, el hecho de que la cantidad de salario que se le retribuye al obrero tenga un límite para la compra representa una subsunción formal del consumo. Hay una restricción clasista del acceso a la riqueza. Estos dos aspectos remiten a una subsunción *formal* del consumo bajo el capital.

La subsunción *real* del consumo bajo el capital es otra cosa. Con ella, hay una *sumisión directa* de los metabolismos fisiológicos reproductores de células; de los metabolismos sexuales reproductores de seres humanos, de los metabolismos psicológicos productores de emociones e ideas de los consumidores por parte del capital. Es decir que, además de que se somete a los consumidores ideológicamente, a través de los medios de comunicación o de los distintos fetichismos sociales o transfiguraciones que nimben su conciencia, ya se les nimba también su fisiología, su sexualidad, su psicología, etc. Eso es una dimensión nueva pero que es consistente con el dominio del capital industrial que Marx describe.

Ahora bien, es en este marco de degradación de todos los valores de uso que las gentes intentan hacer un diagnóstico de la realidad actual. Por lo que muy fácilmente pueden construir un panorama tergiversado de la realidad. En este sentido es muy importante recurrir a teorías formuladas cuando el mundo era más sano.

Fleur Gouttefanjat: Justamente, ahora que estamos hablando de que, en el marco de esta subsunción real del consumo, se construyen panoramas, a lo mejor tergiversados, de la realidad actual, quisiera comentar que actualmente escuchamos mucho que estaríamos en medio de una “crisis del neoliberalismo”. Otros hablan de crisis del capitalismo. Para empezar a desentrañar esta cuestión, quisiera preguntarte ¿qué fue el neoliberalismo? ¿Y qué es eso de la “crisis del neoliberalismo” para ti?

Jorge Veraza: Bueno, cabe recordar que la política económica neoliberal surgió inicialmente en Chile en 1973 con el golpe de Estado de Augusto Pinochet en contra del gobierno democrático de Salvador Allende. Allende estaba siguiendo un camino keynesiano que se acompañaba con su planteamiento populista y el desarrollo del socialismo mediante reformas. Entonces, en 1973, se sustituye ese camino keynesiano por una política económica neoliberal, en la cual el Estado no interviene de manera tan fuerte en el fomento de la economía. Es decir, le quitan soberanía al Estado chileno para dar paso al movimiento libre de los capitales chilenos, pero, sobre todo, a la entrada de las transnacionales capitalistas norteamericanas. Para eso, requieren quebrar la soberanía del Estado y afirmar que, supuestamente, es el mercado que va a mandar ahora. Se ensaya esta política económica primero en un país periférico, del Tercer Mundo, antes de aplicarla a otros países desarrollados o al mundo entero. En 1981-1982, es cuando ya Thatcher y Reagan inician la política económica neoliberal en sustitución de la política keynesiana en Inglaterra y en EEUU.

Un rasgo esencial del neoliberalismo es que el Estado ya no negocia con los sindicatos. Durante el keynesianismo, la negociación con los sindicatos era un elemento clave de la economía mixta y del fomento del Estado a la economía. Entonces, durante este periodo, los sindicatos se volvieron muy fuertes y empezaron a presionar mucho a los capitalistas, por lo que se relativizó su ganancia. Entonces ahora se trata de que el Estado deje de negociar, sea el nivel salarial o las demandas sociales. En este sentido, la política neoliberal es una reacción de la alta burguesía a la negociación con los sindicatos que merma sus ganancias.

Con el neoliberalismo, se dice que los salarios se van a regular por el mercado, no por el Estado. En realidad, lo que le interesa a la burguesía es que la clase obrera no pueda negociar colectivamente, sino que cada obrero acepte o rechace, a título individual, la condición salarial que le están imponiendo. Eso para quitarle fuerza a los sindicatos y para aumentar la ganancia. En este sentido, el neoliberalismo implica un aumento de la explotación, una acumulación salvaje de capital y una sobreexplotación de la fuerza de trabajo. De pronto el capital empieza a invadir grandes tajadas de capital variable que antes formaban parte del salario y que habían sido conquistadas mediante negociación: vivienda, salud, educación, etc.

Esos elementos nos dan la pista de lo que está sucediendo de fondo con la política neoliberal. No surge por azar o por ocurrencia. Antes era conveniente para los capitalistas negociar. Ahora ya no y entonces los capitalistas vuelven a una posición que el capitalismo había tenido antes del keynesianismo, en sus inicios. El neoliberalismo parece ser una política económica nueva, cuando, en realidad, se parece mucho a la que imperaba en la época de Adam Smith, en donde la insistencia en que el mercado regule es un tema que prevalece.

El fondo del problema es que han crecido grandemente los capitales: ya tienen una alta composición orgánica de capital y, por lo tanto, la tasa de ganancia ha ido cayendo fuertemente. Por eso revienta la crisis de 1971 y el capitalismo no puede salir de esta crisis en 10 años, hasta 1982. Se trata de la primera crisis mundial del capitalismo y es difícil reequilibrar, es decir, compensar esta caída de la tasa de ganancia.

¿Generalmente, cómo se ha compensado? En la sección tercera del tomo III de *El Capital*, viene un capítulo sobre la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y en el último capítulo, están las contra-tendencias de esta tendencia decreciente que Marx enumera: descubrimiento de materias primas más baratas (disminución del costo del capital constante); abaratamiento de la fuerza de trabajo, en la periferia, por ejemplo; desarrollo de la productividad mediante desarrollo de la subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital; etc. Generalmente, el camino principal, interno al sistema, para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, es el desarrollo tecnológico, que permite aumentar la explotación. Por eso, generalmente, cuando el capital logra salir de una crisis económica, sale fortalecido, con nuevas máquinas y explotando más a fondo la clase obrera; o explotando más obreros en otros lugares o encontrando materias primas en otras tierras, etc.

Con el neoliberalismo, se ve que la salida tecnológica no es suficiente. Dado el tamaño de los capitales, es muy difícil el contrarresto de la caída de la tasa de ganancia; las medidas contracíclicas keynesianas no son suficientes. Lo poco de plusvalor que se puede obtener no compensa. De eso es de lo que se están percatando los capitales más grandes. Precisamente, en 1971-1972, el Club de Roma, al cual pertenecen muchos de esos capitales más grandes, sin tocar el tema de la caída de la tasa de ganancia, dice que ya no se puede seguir desarrollando la tecnología como hasta entonces porque destruye a la ecología; es decir, se trae a cuenta el tema ecológico para decir que no tiene salida la crisis a través de la tecnología.

En otros términos, se moviliza un argumento neomalthusiano para no negociar los salarios con los sindicatos, para justificar que no vaya a haber las negociaciones con los sindicatos que solían acompañar los nuevos desarrollos tecnológicos. Los capitales más grandes buscan una justificación, mientras todavía sigue vigente la política keynesiana. Por eso traen a cuenta la naturaleza. Y poco a poco se va a ir radicalizando esta política no negociadora hacia una nueva política económica que no se fundamente en el desarrollo tecnológico y en la negociación con la intervención del Estado para regular los salarios. El papel del Estado va a ser igual de grande pero no en estas funciones. No interviene en la ampliación del salario o en la negociación de las demandas de reproducción de la fuerza de trabajo porque debe de dejar de disminuir las ganancias. Pero en el sector militar, por ejemplo, sí interviene grandemente.

El punto es que los grandes capitales van a seguir desarrollando la tecnología, pero no quieren que este desarrollo, que antes se acompañaba de una negociación salarial porque permitía un aumento de la productividad, conlleve la pérdida de ganancias por la negociación sindical. Entonces no es cierto que se frene el desarrollo tecnológico.

Ahora bien, todo eso no es suficiente: la superexplotación de la fuerza de trabajo y el incremento de plusvalor relativo por nueva tecnología no son suficientes para contrarrestar la tasa de ganancia. Por lo que es necesario despojar. Cada vez va a ser más importante el camino del despojo sobre el camino del plusvalor. Y el primer despojo es a la clase obrera: se le quitan demandas históricamente logradas, se le bajan su salario, etc. Se acumula con cosas que no se habían despojado antes. Por eso se tiene que construir un nuevo concepto: el de *acumulación originaria residual terminal*. Este concepto nace al cruce entre la subsunción real del consumo bajo el capital y el neoliberalismo que introduce estos nuevos componentes del despojo. El concepto de acumulación por desposesión que formula Harvey es insuficiente para describir las características esenciales del fenómeno porque olvida dinámicas esenciales.

Esta política del despojo busca hacerse válida para todos los Estados. A EE. UU. le convenía. A México no, le convenía seguir con el keynesianismo, pero de seguir, impedía el despojo en México por parte de EE. UU. Entonces hay que imponer a México que cambie su política económica hacia la neoliberal. Así es cómo se golpea a la soberanía nacional para que los capitales extranjeros entren al país. En este sentido, la política económica neoliberal es la política de la globalización. Es una política del despojo de los bienes comunes de una nación en provecho de los capitales más grandes de EE. UU.: de la fuerza de trabajo, de los recursos naturales, de la tierra, etc. Se despoja, pues, capital variable y capital constante. En el caso de México, se dice que el país tiene ventajas comparativas: no tiene muchas legislaciones ambientales y laborales, por ejemplo. Lo cual tiene lugar a favor de grandes capitales que no logran salir de la crisis y que van a poder despojar en el país. Así es como se crea un gran proceso de *acumulación originaria residual terminal* en todos los niveles.

Siguen la explotación y el desarrollo tecnológico, pero sobre todo hay despojo. La cantidad de despojo es mayor que el plusvalor absoluto y relativo en la acumulación de capital. No es solo propiamente acumulación salvaje de capital ni superexplotación sino también *acumulación originaria residual terminal* porque se despojan residuos: tierra, agua, saberes, etc. No es mayoritariamente separación entre medios de producción y trabajadores. Eso sigue sucediendo, pero en general lo que predomina es el despojo de cosas que no habían sido despojadas. Para que eso ocurra, es clave el papel de la *ciencia*. Es mediante la ciencia que cosas que eran inútiles para el capital ya adquieren valor. El genoma, por ejemplo. *La acumulación originaria residual terminal siempre tiene lugar mediante ciencia y, a su vez, la propia acumulación originaria residual terminal desarrolla, a su vez, la ciencia.*

Ocurren también despojos financieros. El dólar mantiene su dominio a nivel mundial y mediante el intercambio de monedas, siempre va llevando a cabo un despojo. El hecho de que cualquier mercancía, a nivel internacional, se pague en dólares permite un despojo porque hay que comprarle las divisas a EE. UU.. En este mismo tenor, los capitales bancarios empiezan a subir los intereses, más allá de las tasas normales. Se desregulan los bancos para permitirles que despojen. Así es cómo se despojan los bienes comunales.

En este marco ¿cómo se regulan ahora las ganancias? Hay una ley de fondo que es la ley decreciente de la tasa de ganancia, pero los contrarrestos no están siendo mediante desarrollo tecnológico. Por lo que las ganancias están siendo reguladas con permisos ofrecidos a los grandes capitales, pero no a los pequeños, para despojar, por parte del Estado. En eso consiste la estructura final del neoliberalismo: se regula a través de una pirámide de privilegios, otorgados por el Estado. Carlos Slim, por ejemplo, fue privilegiado para adquirir *Teléfonos de México* y así despojar a la nación mexicana de su red de telefonía. El neoliberalismo es, pues, un neoabsolutismo que ocurre mediante una corrupción brutal del Estado. Los capitales más grandes son los que tienen los permisos más grandes para despojar a la población. Por un lado, explotan y superexplotan a la clase obrera y, por otro lado, la despojan de sus conquistas históricas y despojan los recursos naturales de la nación. Y de este despojo depende la mayor parte de su ganancia.

En síntesis, todo este despojo es, pues, una estrategia de los grandes capitales para contrarrestar la tasa de ganancia en un contexto en el cual el desarrollo tecnológico sólo le permite al capital salir de la crisis después de más de 10 años. Y el Estado se vuelve el regulador del despojo, en vez de regular los salarios a favor de la clase obrera como lo hacía durante el keynesianismo.

Ahora el tema es ¿en qué momento esa estrategia deja de ser negocio? ¿En qué momento empieza a haber crisis del neoliberalismo y qué significa? Hay muchos elementos entreverados aquí. Por ejemplo, el hecho de que cayó la URSS entonces el pretexto que usaba EE. UU. para imponer el neoliberalismo como medida de lucha contra el comunismo se va desvaneciendo. Eso va modificando la situación del hegemon. También el hecho de que EE. UU. haya desarrollado cada vez más una economía de guerra hace que su planta industrial sea más atrasada que la de Japón o de Alemania. Entonces en la competencia mundial, va perdiendo poder. Se mantiene con el dólar como divisa universal entonces puede seguir despojando a nivel financiero y a nivel del comercio internacional, y así compensa lo que pierde en la competencia industrial. Pero, más allá de estas particularidades que explican el problema de EE. UU. y de su hegemonía, el problema central consiste en que, realmente, empezó a desarrollarse una economía industrial fuera de EE. UU.: en Europa, en Japón, en las llamadas Siete hermanas asiáticas, en China, en Rusia, en la India, en Brasil, en los BRICS pues, etc. Y estas economías industriales nuevas le van ganando a EE. UU. y, luego, a Europa.

El desarrollo industrial en estos países fue posible precisamente en virtud de que entraron las transnacionales hegemónicas por EE. UU. en sus territorios durante el periodo neoliberal. Pero en este contexto, los respectivos gobiernos tuvieron el acierto de negociar para que, a cambio del acceso a los mercados nuevos para esas transnacionales, se quedara la tecnología que emplean. Por lo que, mientras el sistema de despojo que enarbola EE. UU. y que engorda los capitales occidentales hace que no desarrollen su capacidad industrial, los otros países se van industrializando con la tecnología que las transnacionales dejan. Mientras no se renuevan las plantas industriales, primero en EE. UU. y luego en Europa, en otros países se van desarrollando grandemente. Esa competencia es la que EE. UU. no puede sostener. Empieza a ganar menos que antes. Hay, pues, una situación de caída de la tasa de ganancia para EE. UU.

Un primer indicio de esta situación es la crisis de 1997. Se trata de la primera crisis general del neoliberalismo y se debe a que el despojo no es suficiente para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia y la industrialización de otros países. Pero aun así se mantiene vigente la política económica neoliberal y se recuperan los países que entraron en crisis. Pero los países no occidentales se siguen industrializando. China se vuelve un competidor hiper potente. Entonces ocurre otro quiebre muy fuerte en 2008, bajo la forma de una crisis mundial. Pero se ve que los grandes capitales no pueden dejar de despojar porque son muy grandes y el desarrollo tecnológico no basta para contrarrestar la tasa de ganancia. Pero a este despojo le corresponde la disminución de la inversión industrial, mientras en otros países hay desarrollo industrial. Por lo que las contradicciones se agudizan.

Hay otro factor muy importante que, además de la alta composición orgánica de capital, explica que el desarrollo tecnológico no sea suficiente para contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia. Ese otro factor decisivo es que el desarrollo tecnológico que fomentaron estos grandes capitales se encauzó hacia la automatización y la inteligencia artificial (IA). El problema es que este desarrollo tecnológico no produce plusvalor. Sin embargo, se apropia de ganancias porque media monopólicamente, por lo que exige grandes tajadas de ganancias. Se porta como si estuviera produciendo plusvalor extraordinario cuando no está produciendo ni valor ni plusvalor. En realidad, esquilma al resto de los capitales que, de por sí, ya la veían difícil para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, por lo que empezaban a dedicarse al despojo. Entonces tienen que despojar cada vez más y mientras tanto, se desarrollan industrialmente países como los BRICS.

Es por todos esos factores que hay crisis del neoliberalismo. Ciertas economías se vuelven viciosas mientras otras se van a desarrollar sanamente. Por eso EE. UU. entra en crisis económica, la cual corresponde con la crisis de su hegemonía y la crisis del neoliberalismo.

Fleur Gouttefanjat: Con lo que nos dices, queda claro que, actualmente, el capitalismo es pujante en ciertos países. Sin embargo, mucha gente identifica crisis del neoliberalismo con crisis del capitalismo. ¿Cómo ves esta confusión? ¿Qué nos puedes decir acerca de ella?

Jorge Veraza: En efecto, hoy se habla de *crisis del neoliberalismo*, pero lo primero es entender que eso no quiere decir *crisis del capitalismo*. El neoliberalismo es un tipo de política económica para gestionar al capitalismo. Entonces, si está en crisis, se le puede sustituir por otra política económica. Digamos que el neoliberalismo es un instrumento, mientras el "sujeto económico" es el capitalismo. Es muy importante no confundir las dos cosas. Tampoco hay que confundir crisis de la hegemonía de EE. UU., que va ligada a la crisis del neoliberalismo (aunque cada una tenga su temporalidad), con crisis del capitalismo.

Esas dos confusiones han sido muy recurridas, tanto por la derecha como por la izquierda. ¿A qué se deben estas confusiones? Las situaciones del mundo, de por sí, son muy complejas. En el capitalismo, por el alto grado de espejismos que genera el mercado y la competencia entre capitales, esta complejidad aumenta. El capitalismo produce muchos espejismos: de la mercancía, del dinero, de la ganancia, de sus formas transfiguradas, del Estado, etc. Y aún más en una situación en la cual predomina el mercado mundial —el cual tenemos perfectamente establecido como mercado mundial capitalista desde la crisis de 1971-1982—, este tipo de espejismos se incrementa grandemente.

Esta situación se debe a que, a las confusiones propias del mercado interior de cada país, se les añaden confusiones propias del mercado mundial y rivaliza en qué momento predominan los mecanismos del mercado interno o del mercado externo. Hasta que propiamente, al salir de la crisis de 1971, ya siempre va a predominar el mercado mundial respecto del mercado interno. Eso hace que sea difícil hacer un diagnóstico preciso de la situación y construir una buena estrategia para la emancipación o, al contrario, para la conservación del capitalismo en el caso de la derecha. Así que, tanto para la izquierda como para la derecha, es fácil recaer en confusiones y diagnósticos fáciles.

La izquierda ha caído en estas confusiones en ciertos momentos. Por lo que reflexiona de manera equívoca sobre las oportunidades históricas y no construye una estrategia bien pensada. Da por sentada una premisa, que la mayor parte de las veces es falaz. Por lo que cree que haciendo dos o tres cosas ya se acaba el capitalismo y, entonces, es el momento de proceder a avanzar. Es una idea que también apunta a avivar las emociones de los seguidores para que se conviertan en sujetos históricos; pero, en este caso, van a ser falsos sujetos o sujetos que, creyendo que actúan a favor de su propia causa, se convierten en instrumentos de la causa del oponente porque es él quien está en condiciones de imponerse en realidad, ya que está mal hecho el diagnóstico.

Quien, dentro de la izquierda, enarbola por primera vez el concepto de "crisis del capitalismo" es Lenin, como parte de su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (Lenin, 1975). Este mismo título, que propone que estamos en la fase superior del capitalismo, indica que estaríamos en el momento de la crisis general del capitalismo. Lenin afirma que ha cambiado la época, que ya no estamos en la época de la libre competencia de Marx sino en la época de los monopolios,

en la cual dominaría el capital financiero. También en Eduard Bernstein hay esta idea de un cambio de época y de la aparición de un capitalismo más regulado, que se podría simplemente reformar. Lenin le contesta diciendo, si bien hay una nueva época, en ésta hay monopolios y, puesto que ya se están acabando los mercados, entonces la competencia se vuelve más brutal, y eso lleva a la guerra. Lenin escribe en 1916, entonces ya vio el proceso de la Primera Guerra Mundial en la cual participan varias naciones.

Para él, la idea es que a la guerra capitalista se le tiene que contestar con la revolución proletaria; que los soldados usen las armas que tienen para rebelarse y que eso pasa por el desarrollo de la conciencia de clase. Esa es la posición de Lenin y, también, la de Rosa Luxemburgo. Es muy vital esta salida táctica y eso, efectivamente, tuvo lugar en Rusia en 1917. Tanto este escenario empírico como el diagnóstico teórico de Lenin lo llevan a pensar que estamos en el momento de la crisis general del capitalismo; y está esperando que pronto el capitalismo se acabe con revoluciones por todos lados.

Durante los primeros años de la Revolución rusa, en particular en 1918-1919, se busca que se desarrolle la revolución proletaria en Europa, tanto para apoyar a la revolución en Rusia que está siendo atacada por las potencias capitalistas, como para que las crisis económicas que enfrentan los países europeos a la salida de la guerra se resuelven a favor de la gente. En fin, ahí dejó el punto; el objetivo era señalar cómo la izquierda construyó su concepto de crisis general del capitalismo.

A partir de ahí, los distintos Partidos Comunistas del mundo han insistido en que estamos en esta crisis y buscan síntomas. En 1969-1971, en la antesala de la primera crisis capitalista mundial, insisten que está ocurriendo un nuevo tipo de capitalismo: un capitalismo monopolista de Estado, que sería el peldaño superior de la fase superior; un capitalismo transformado, más degradado. De nueva cuenta, se retoma el concepto de Lenin; y se confunde la crisis económica capitalista con crisis general del capitalismo. Varios intelectuales de izquierda siguen esta idea; por ejemplo, Michel Aglietta que forja la corriente de los regulacionistas. Tampoco hay que confundir crisis económica capitalista, periódica, con crisis del capitalismo. Son crisis *en el* desarrollo del capitalismo y de la que, generalmente, el capitalismo sale fortalecido.

A partir de 1971, año con año, la izquierda, en sus diversas corrientes (maoístas, trotskistas, leninistas, Partidos Comunistas, etc.) afirman que el capitalismo está en crisis. Pero no se cae el capitalismo. Immanuel Wallerstein, por ejemplo, es un gran historiador y politólogo, pero siempre estaba insistiendo en que habría una crisis general del sistema capitalista; incluso predijo que en el 2050 se iba a caer el sistema. No solamente este analista se confundió, sino que muchos otros también y lo siguen haciendo. Véase la elaborada construcción teórica de Giovanni Arrighi para mostrar que ya toca que se caiga el capitalismo (1999). Todo eso lo discutí al final de mi libro *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos* (Veraza, 2004).

También hay momentos en que la derecha ha caído igualmente en esta confusión acerca de la crisis del capitalismo; entonces, va a armar todo un plan para evitar que se caiga el capitalismo, sobre la base de un diagnóstico equivocado. Y eso le puede convenir porque así puede utilizar la máxima violencia para defender al capitalismo, en vez de realizar un diagnóstico preciso de la situación y recurrir a métodos de defensa más inteligentes (con menos costos de vida, etc.). Es decir que esta posición de la "crisis del capitalismo", usada por la derecha, forzosamente conduce a salidas neomalthusianas de mucha violencia: guerra, etc.

En efecto, para la derecha, es la emergencia de Malthus que ofrece la solución ante la supuesta crisis del capitalismo. Él escribe a fines del siglo XVIII, sacando conclusiones respecto de la Revolución francesa, teniendo miedo del pueblo y con la mirada en el desarrollo capitalista inglés en el cual hay grandes contradicciones a finales del siglo XVIII. Desde su posición, que es de derecha, no hay posibilidad de salir de la crisis si no es mediante recorte de la población.

La idea de una crisis del capitalismo en la derecha se da por primera vez en Malthus pues, para quien hay demasiadas contradicciones en el desarrollo capitalista inglés para evitar que explote, entonces propone una salida despoblacionista. A este argumento le contesta David Ricardo, afirmando que, justamente, el capitalismo industrial es la solución porque desarrolla las fuerzas productivas técnicas para dar de comer a todas estas bocas hambrientas que se están levantando en armas.

Lo que vemos es que esta polémica inicial de la derecha se da porque ya con un mercado nacional inglés medianamente desarrollado y algunas incursiones en el mercado internacional, basta para que se den los espejismos que dificultan el diagnóstico de la situación y el establecimiento de estrategias adecuadas. Marx ve esta polémica y saca sus conclusiones. En términos generales, está a favor de lo que dice Ricardo: el desarrollo de las fuerzas productivas es una salida y no es necesario despoblar. En este momento, Ricardo tiene, pues, una posición de izquierda en este punto. Pero en su caso, como en el de Malthus, hay la creencia de una crisis general del capitalismo. Para la derecha también, pues, toda clase de espejismos le sirven para no analizar con cuidado la situación y llegar a la idea de que el capitalismo está en crisis y entonces que hay que llevar a cabo actuaciones asesinas para salvarlo.

Estos diagnósticos de la crisis general del capitalismo, tanto por parte de la izquierda en su forma voluntarista, como por parte de la derecha en su forma des-poblacional, son inherentes a los espejismos que genera el capitalismo. Pero en momento de grandes crisis o de guerras, se reavivan y se complejizan las propuestas y las confusiones. Durante la Guerra Fría, son años en donde las crisis intermedias y la crisis del 1971 son momentos de diagnósticos constantes de la izquierda de que el capitalismo va a caer y de forja de ideas neomalthusianas en todos los niveles por parte de la derecha. Se van acumulando estas construcciones de ideologías por ambos lados.

En el caso de la izquierda, y de Lenin en particular, Karl Korsch fue el primero que se percató de las incongruencias entorno a que hay al plantear al capital financiero como relación de producción dominante y que eso implica una transgresión no solo a la teoría de Marx sino también a todo el materialismo histórico; un lugar donde recuerdo que hace esta crítica es en su prólogo al tomo I de *El Capital*. Esta teoría de Lenin implica que tengamos que revocar a todo Marx. Pero, como en realidad el capitalismo no se cayó y que, en 1971, la crisis económica fue una crisis de sobreacumulación de capital, tal y como Marx planteó que son las crisis cíclicas del capitalismo cuando el capital industrial domina, está claro el problema.

La realidad es compleja, pero en momentos en los cuales se averiguan leyes que Marx explicó, como en la crisis de 1971, también es posible entenderla. Aquí el tema de la ortodoxia del marxismo recupera vigencia, no por cuestiones de fidelidad al maestro o de dogmatismo sino porque hay una demostración empírica, histórica, de larga duración, de más de 100 años, de la vigencia de las leyes formuladas por Marx. Vemos como esta demostración histórica, en 1971, revocó lo que habían dicho muchos marxistas acerca de la obsolescencia de Marx. Es importante la congruencia del discurso y cómo se articula con los puntos de apoyo histórico.

El fenómeno más sobresaliente del fetichismo de la historia, como totalidad, es el espejismo de la URSS como país socialista, mientras fue capitalismo de Estado. Y se redondea cuando, en 1991, cayó la URSS y se pensó que había caído el socialismo. Esos espejismos forman parte de las formas de desarrollo históricas del capitalismo. Yo los llamé *simulacros epocales* porque se simula que la época es una cosa cuando es otra; eso es la manera en cómo se presenta este fetichismo, esta transfiguración de la historia en un escenario en que es otro (Veraza, 2004).

Por eso es muy importante el planteamiento de Marx de observar la historia desde la producción, en particular la historia capitalista. Por eso la teoría de *la subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital* que yo retomo para la teoría de *la subsunción real del consumo bajo el capital* es muy importante para observar la URSS. Hay que preguntarse: ¿hay subsunción del trabajo bajo el capital en la URSS? ¿Se explota plusvalor? ¿Son directamente los obreros los que controlan el proceso? Al principio los soviets fueron para eso, pero luego ya no.

Así fue como los izquierdistas alemanes y holandeses criticaron a la URSS. Pero esos planteamientos fueron olvidados entonces lo que dominó fue el triunfo de la Revolución rusa y el de Stalin y de la estalinización de los partidos comunistas. Ahí quedó sofocado otro fragmento de la memoria histórica del movimiento obrero, no solamente lo de Marx sino también lo que los izquierdistas estaban planteando acerca de la URSS.

Y antes de eso la carta de Herman Gorter a Lenin, que se titula “Carta abierta al camarada Lenin” (Gorter, 1920), y que analizaba la coyuntura política, sobre todo europea, distinto al análisis político que hacía Lenin en su libro *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo* (Lenin, 1998). A este análisis de Lenin, contestan los izquierdistas con un análisis que hacen desde la producción, no desde partes externas como la política, el partido, las alianzas de clase posibles o el Estado.

Los izquierdistas se dan cuenta que el texto de Lenin apunta a que los proletarios tengan que hacer alianza con la derecha en Europa y, si bien eso funcionó para Rusia, no ven que sea la solución en demás países. Hay que mantener la autogestión, el tema del poder obrero. Es muy interesante esta carta, en términos de dos concepciones marxistas que discuten en referencia a una coyuntura política y en términos de memoria histórica de la conciencia de clase.

Es muy interesante para el tema que estamos platicando aquí, de los simulacros epocales. Cuando el fetichismo de la mercancía se desarrolla a nivel máximo, trastoca la visión que tenemos de la historia. Eso es un evento que forma parte del desarrollo de la potencia del capital para subsumir al mundo desde la producción. Justamente, con la teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital, se da cuenta de eventos como aquel; es una teoría que integra como tiene lugar el consumo de mensajes, de las teorías previas, de la percepción de la realidad actual. Es otro enfoque distinto de la psicología social a través de observar la manera en que circulan los mensajes y el dinero y como la gente capta esos mensajes, a partir su fisiología, sus emociones, etc.

Diríamos: lea usted *El Capital* y se va a dar cuenta que la URSS no es un país socialista; que ahí predomina la subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital; este simulacro epocal ya lo evitas. Lo mismo para la supuesta crisis del capitalismo y su confusión con crisis de hegemonía o crisis económica capitalista. Por eso es tan importante el tema de la conciencia de clase con su memoria; que la conciencia de clase sea congruente en términos de memoria. Tiene que haber una conciencia de clase que no sea fragmentada o puntiforme. Hoy se está generando una conciencia puntiforme, como diría Nietzsche; recuperando *El Capital* se puede combatir eso. Por eso insisto en la recuperación de la obra de Marx y, en especial, en la crítica de la economía política.

Fleur Gouttefanjat: Quisiera regresar ahora un poco más sobre esta cuestión de las ideologías neomalthusianas. ¿En qué consisten? Y ¿por qué las podemos calificar de neomalthusianas?

Jorge Veraza: Bueno, a lo largo del neoliberalismo y del despojo, surgieron demandas auténticas, de izquierda, de los pueblos oprimidos y del proletariado que fueron transformadas en demandas de derecha para enfrentárselas a la clase obrera, al Estado y al campesinado con un rasgo neomalthusiano que se adecua a la creencia de la derecha de que hay una crisis del capitalismo. Se trata de ideologías de ingeniería social, correspondientes a toda una forma de acumulación de capital.

La primera ideología neomalthusiana que surge es, como te decía, la ambientalista en torno a la negociación salarial. Es la primera que brotó con mucha nitidez con el Club de Roma. Ya vimos por qué brota, en el contexto de una caída de la tasa de ganancia que no puede ser contrarrestada, sino muy lentamente, por desarrollo tecnológico. Entonces los capitalistas ya no quieren negociar con la clase obrera. Por lo que la burguesía usa el pretexto de la naturaleza para decir que ya no puede haber desarrollo tecnológico (aunque, en realidad, sí lo hay) pero, en realidad, se trata de que no tenga que negociar con los sindicatos.

Ahora bien, al decir que el desarrollo tecnológico no basta para satisfacer las necesidades humanas porque es pernicioso para el planeta, estamos en el ámbito de Malthus. La tecnología es el mal; para Malthus, la tecnología es insuficiente, lo que fue criticado por Ricardo. Produce contaminación; véase *Los límites del Crecimiento* (Meadows et al., 1972).

Después introducen el tema del calentamiento global. Pero el problema de fondo no es que se esté investigando la naturaleza, sino que hay una caída de la tasa de ganancia. El Club de Roma y su neomalthusianismo han sido criticados por el grupo de Larouche que apuesta por el desarrollo industrial.

Aquí hay que precisar que el neomalthusianismo recupera a Malthus por supuesto, pero también a Ricardo. Recupera a Ricardo porque admite que durante todo lo que vino del capitalismo, el desarrollo de las fuerzas productivas —para decirlo en términos del materialismo histórico— ha servido para sostener el crecimiento de la humanidad. Pero ya no más porque serían las propias fuerzas productivas las que crean problemas. Así es cómo se convierte la crisis económica capitalista de 1971 en crisis del capitalismo. Así es lo que plantea el Club de Roma en *Los límites del crecimiento*. Ahora resulta que son los propios capitalistas que hacen la crítica del capitalismo que ha existido y eso hace parecer que son a favor de la vida cuando, en realidad, quieren despoblar.

Una segunda ideología neomalthusiana que aparece, torciendo demandas de izquierda, es la de las minorías que busca quebrar a la soberanía del Estado. Ahí la burguesía estuvo reflexionando sobre cómo se pueden plantear estas demandas de izquierda sin que lastimen al imperio o para que apunten a quebrar la soberanía nacional de Estados para que sean sometidos a EEUU o para que entren las transnacionales a saquear los bienes nacionales. Aquí otra vez hay claramente neomalthusianismo porque se pone en peligro las fuentes de sustento de los pueblos.

Una tercera ideología neomalthusiana ha consistido en recuperar demandas feministas de izquierda y a llevarlas hacia una ideología de profunda escisión hombre-mujer. Por supuesto que ya había contradicción entre hombres y mujeres, pero se propone un posicionamiento político que agudiza estas contradicciones. En un primer momento, la lucha de la mujer era asociada con la lucha de clases, pero después se separa de la lucha de clases y busca prevalecer con mucha ajениdad. Esta ideología es neomalthusiana porque, al escindir el hombre de la mujer, impide el placer sexual y también la procreación. E impide que haya solidaridad en la clase obrera entre hombres y mujeres. Se trata de una solidaridad fundamental, básica, que está siendo trastocada.

Con el neomalthusianismo, la propuesta despoblacionista de Malthus se vuelve sofisticada y también presenta caras que son francamente de derecha y otras que no parecen serlo, sino que parecen ser de izquierda. Pero Malthus es el origen y el final al que llegar. La elaboración de estas propuestas es la de un amo que no se detiene ante nada: no negocia, no tiene posición ética, etc. Es una posición escéptica de “yo hago lo que quiero; no quiere ver que hay un obstáculo”. El yo cartesiano se vuelve un yo radicalizado dudoso; pero porque le conviene, no porque haya una duda racional. Y es porque se trata de una burguesía que no quiere toparse con límites, que ya no quiere que ceder ganancias.

Este escepticismo radicalizado y voluntarista viene, en parte, de Hume. Hume trata de hacer una ontología en la cual no sea posible alcanzar la verdad, porque todo depende de lo que uno siente, percibe, del capricho. Aparentemente, eso justificaría un tipo de libertad, de elección, que termina volviéndose imposición. Así es como se comportan los grandes capitales, respecto de la naturaleza, de los países, de la población, etc.

Por lo que, realidad, estas ideologías mezclan Malthus con Hume. Ahora bien, Hume, como posición ontológica y epistemológica, está muy superado. Entonces hay que encontrar reactualizaciones de Hume. Por ejemplo, en Foucault, que introduce el estructuralismo en el análisis epistemológico y de ahí borra la verdad. De repente, nomás hay saberes, pero no se puede decir cuál es la verdad. Hay una determinación histórica de los saberes, pero no hay posicionamiento acerca de la verdad, del desarrollo de las fuerzas productivas o de la transformación de la sociedad. Se trata de un análisis culturalista, sin base material. Hay saberes en cada sociedad, elecciones epocales, pero no hay verdad. Eso permite discutir a Marx el tema de la forma natural, con posiciones de puras elecciones epistémicas. Y ahí es como se discute también al valor de uso, quedándose en el puro valor. Hay una maleabilidad absoluta del valor de uso, de acuerdo a elecciones.

De por medio de esta confusión, está la teoría neoclásica con su formulación de la "utilidad" como valor de uso y como ganancia a la vez. Hay una confusión entre valor de uso y valor. Misma que se encuentra en *Las palabras y las cosas* de Foucault (Foucault, 1968). Se finge que hay estructura e historia, pero desprovistas de la forma natural, de una base material. Entonces da una historia hecha de puras elecciones, de puros deseos, sin relación con las fuerzas productivas y la verdad. Se trata de un historicismo que finge ser estructuralismo.

Todo lo que es historicista y que sea alejado de lo natural, sirve para esas ideologías, para que el amo pueda imponer su voluntad sin ver límites, sin reconocer las necesidades del obrero. Para ello, tiene que haber un sujeto dominado escéptico, que duda y vacila, que propone él mismo la maleabilidad de sus necesidades y la impone a los demás. Así es cómo el amo puede imponer su despojo sin que haya queja.

Se trata de una lógica neomalthusiana, complementada con Hume, en el marco de la dialéctica del amo y del esclavo de Hegel. De eso depende toda la política económica neoliberal. Son ideologías funcionales al creciente despojo de la población. Hay que ver puntualmente cómo están presentes Malthus y Hume en cada una de esas ideologías y cómo eso sirve a apuntalar el despojo y cómo eso se va sincronizando con la caída tendencial de la tasa de ganancia para la burguesía.

Además, cabe mencionar que estas ideologías generan, a la par, una confusión entre izquierda y derecha porque descansan sobre una confusión de la forma natural con lo histórico. A nivel económico, en el capitalismo, ocurre una confusión entre el valor y el valor de uso. Y es una confusión que se reproduce en otros planos.

Fleur Gouttefanjat: Mencionas aquí el concepto de “valor de uso”, y también de “forma natural”. Es un tema que trabajó tu maestro Bolívar Echeverría y sé que tú también lo has trabajado, pues ha publicado en el 2021 un ensayo sobre el tema en la revista *Ecuador Debate* (2021). ¿Nos podrías platicar del significado de estos conceptos y la importancia que tiene su rescate para el pensamiento crítico en la actualidad?

Jorge Veraza: Bueno primero, cabe explicitar que el “valor de uso” y el “valor de cambio” son nociones que la propia economía política clásica ya había establecido. El valor de uso alude a los bienes de consumo; son valiosos para la sociedad porque los utilizamos como tales. Mientras los valores de cambio son valiosos porque sirven para llevar a cabo un intercambio. Marx desarrolla esta percepción de la economía política clásica observando la realidad que describen esos conceptos y entonces se percata de que el valor de cambio adquirió la forma de dinero que lo compra todo y eso es algo nuevo, histórico, novedoso. Ya en 1847, en *Miseria de la Filosofía*, —donde presenta primero esta discusión sobre la distinción entre valor de uso y valor de cambio—, muestra que este evento de un valor de cambio así magnificado, hipostasiado y enfrentado con el valor de uso, es un evento artificial, reciente; aunque muchas personas lo asumen como naturalidad (Marx, 1987).

Por eso, para Marx, es muy importante definir qué es lo natural y distinguirlo de lo histórico; es muy importante esta perspectiva de Marx. Puede ser natural que los seres humanos intercambiamos cosas, pero no es natural cómo el intercambio se presenta actualmente. Que se crea que la forma de intercambio que tenemos actualmente es natural, es una aberración. Es una naturalización, una eternización de lo existente. Es una ideología burguesa, pues. Entonces es muy importante señalar primero que esta forma de intercambio es histórica, no natural y, luego, ubicar precisamente donde está lo natural. Por eso, Marx duplica la terminología: valor de cambio (forma histórica) y valor de uso (forma natural). El valor de uso es la *forma natural del producto del trabajo*.

Ahora bien, de esta forma natural del producto del trabajo depende *una forma natural del proceso de trabajo*. Y es lo que describe en el capítulo V de *El Capital*: forma natural del proceso de trabajo opuesta a la forma valorización del valor. Esta conceptualización terminológica precisa, en realidad, ya está preparada en los *Manuscritos de 1844* donde hay la distinción entre trabajo enajenado (en su forma capitalista) y trabajo positivo (en su forma natural).

El capítulo V de *El Capital* es un replanteamiento, con una gran precisión terminológica, de este primer trabajo. También sirve para acotar el problema, para presentar solamente su dimensión económica, productiva. En cambio, el inciso sobre “Trabajo enajenado” de los *Manuscritos de 1844* habla de muchas más cosas, de dimensiones psicológicas, éticas, antropológicas, etc. También tiene una reflexión histórica sobre el surgimiento del trabajo enajenado. Sigue investigando el tema en el segundo manuscrito, pero este manuscrito está perdido. Posiblemente sirvió para escribir el primer capítulo de *La ideología alemana* que justamente explica de dónde surge la enajenación (Marx, 1970). Por eso ya no se encuentra este segundo manuscrito.

Lo que te explico es la génesis de la necesidad de Marx de construir la terminología de "forma natural" ante el evento fetichista, cosificador, naturalizante y eternizante de la ideología burguesa de cómo capta el valor de cambio. Al captarlo así lleva a cabo una tergiversación de lo natural y de lo histórico. El valor de cambio se presenta como natural; a cambio, el valor de uso parece histórico, ser una novedad.

En cada mercancía, *in nuce*, hay este trastocamiento masivo de lo que es lo natural y de lo que es lo histórico. Por eso Marx forja los conceptos críticos de la forma natural del producto del trabajo (el valor de uso), de la forma natural del proceso de trabajo, de la forma natural del consumo, de la forma natural de la reproducción social, etc. Eso está presente en *El Capital*; es notorio. En el párrafo 2 del capítulo primero, por ejemplo, Marx dice que toda la comprensión crítica de la economía política gira en torno a esta contradicción entre valor y valor de uso, entre forma histórica y forma natural.

Desde la crítica a la filosofía del derecho de Hegel, Marx empieza a desarrollar esta contradicción, pero todavía no tiene una terminología precisa que permite ver con claridad el problema (Marx, 2005). Se requiere una precisión terminológica y esta se encuentra en *El Capital*, lo cual muestra la gran conciencia que Marx tiene del problema. Esta distinción, y sus ramificaciones, está estructurando toda la exposición teórica de *El Capital*. Por eso, en el prólogo al tomo I de *El Capital*, Marx va a tratar de caracterizar en general a su teoría y dice que su perspectiva es *histórico-natural*. Con la distinción entre lo natural y lo histórico se esclarece una confusión que es *epocal*: toda una época está confundiendo, en un plano general y a nivel de cada mercancía, lo natural con lo histórico. Se trata de una confusión tupida.

Es necesario hacer este esclarecimiento para criticar toda la sociedad burguesa que se monta en esta confusión. Marx tiene plena conciencia de eso; por lo que toda su argumentación en *El Capital* se levanta sobre esta distinción crítica entre una forma natural y formas histórico concretas en las cuales se concretiza la forma natural. Es una distinción propia del materialismo histórico pero forjada terminológicamente y con puntualidad a propósito de la crítica de la economía política; al toparse con esta presencia del valor de cambio y del valor de uso que la economía clásica ya había registrado y distinguido.

Ahora bien, faltaba quien notará que Marx parte de esta distinción y que su argumento se levanta sobre ella; que se va del producto del trabajo para ir hacia el proceso de trabajo. Hay que explicitar este programa de Marx y quien lo hizo fue Bolívar Echeverría, resaltando la idea de forma natural. Véase su libro *Valor de uso y Utopía* (Echeverría, 1998).

Ya algunos autores habían visto la diferencia entre trabajo concreto y trabajo abstracto, por ejemplo; pero el primero que pone el dedo en el mero asunto de la diferencia entre historia y naturaleza es Bolívar; explica la *armazón del discurso crítico* de Marx. Ojo, no queremos decir que el valor no sea transhistórico, sino que lo que es histórico es que esta forma valor se presente como autónoma, independiente y opuesta al valor de uso, a la forma natural. Eso es lo que ocurre en la mercancía.

Según Bolívar, Marx está explorando *la forma natural de la reproducción social* (REF); para él, así es cómo se une todo el argumento de Marx. Entonces a partir de ahí podemos discutirle al capitalismo lo que es históricamente concreto y lo que no. Es importante eso porque se trata directamente de *las necesidades y capacidades concretas* de los seres humanos. La forma natural del trabajo implica la forma natural de las capacidades humanas. Mientras la forma natural del consumo humano implica la forma natural de las necesidades humanas. Entonces es la *forma natural del ser humano como productor y como consumidor*, como ser que se auto-reproduce.

El problema fundamental es ver lo que, de eso humano, respeta el amo. Si de pronto notamos que, en la ideología burguesa, se apunta a confundir lo natural con lo histórico y eso significa que no quieren respetar las capacidades y necesidades de los seres humanos. El capital, constantemente, invade y retuerce la estructura y la dinámica natural de los seres humanos en cuanto a sus necesidades y capacidades. El tema de la mercancía, de esta distinción entre forma natural y forma histórica está directamente ubicada en el tema de la dialéctica del amo y del esclavo. Lo que el amo reconoce o lo que el amo obliga al esclavo a que lo reconozca, pero él no reconoce al esclavo. Eso es el punto. *La voz del esclavo tiene que señalar lo histórico de lo natural porque se trata de la conciencia proletaria que distingue sus necesidades y capacidades de las necesidades y capacidades del capital.*

Además, se trata de mostrar que un futuro es posible, en el cual se afirma la forma natural de la reproducción social, de las capacidades y necesidades humanas, que, además, no son fijas sino en estado de permanente despliegue. Esta sociedad confunde, oprime, explota y despoja, pero es trascendible porque es histórico concreta. Entonces se puede construir una sociedad en la que pueda verificarse el reconocimiento de necesidades y capacidades de todos. Esa es la sociedad comunista, una sociedad armónica, en la cual no haya ni opresores ni oprimidos.

Notoriamente el concepto de forma natural, introducido en el capítulo primero de *El Capital*, es la posición comunista de la sociedad sin clase ya desde el inicio. Toda la dimensión crítica, revolucionaria está ahí encapsulada y reprimida en la mercancía. Cuando Karel Kosik dice que *El Capital* es la "odisea de la mercancía" significa que es la odisea de cómo va a ser explotada, de diversas maneras, la forma natural y cómo es que, en el curso de esta odisea, el obrero puede tomar conciencia de su valor de uso y volverse una mercancía con conciencia de clase, con conciencia de sí (Kosik, 1963).

Por eso es muy importante que Bolívar Echeverría haya reconstruido el argumento de Marx y le ponga terminología adecuada. Él piensa que no está tematizada suficientemente la forma natural en Marx. Yo creo que eso no es completamente cierto, sino que Marx la tiene clara y la va exponiendo tomo por tomo y la hubiera seguido desarrollando en los otros libros del plan general de la crítica de la economía política en seis libros. Lo que pasa es que Bolívar, siguiendo a Henryk Grossman (1979), piensa que Marx abandonó el proyecto de los seis libros y dejó todo en los tres

tomos de *El Capital*. Uno de los efectos que eso tiene en la idea de Bolívar respecto a Marx es que lo piensa más desvalido en términos del valor de uso y de la forma natural que lo que Marx realmente está. Yo creo que en *El Capital* y también en otras obras de Marx, podemos encontrar menciones a la forma natural en ámbitos de la cultura, la política, de la sexualidad, etc.

Por ejemplo, en el capítulo VIII de *El capital*, acerca del límite de la jornada de trabajo, es clave esta discusión entre forma natural y forma histórica, en la cual el amo busca imponer su necesidad, en detrimento de la necesidad y de la capacidad del esclavo. Todo el capítulo VIII de *El Capital* nos muestra esta lucha de clases entre la forma natural y la forma valor para explotar al obrero. Es interesante, siguiendo a Bolívar, ver cómo, en cada capítulo y cada sección, se va desarrollando esta contradicción. Es una manera de reconstruir todo el argumento de Marx. Esa idea está implicada en el planteamiento de Kosik de la odisea de la mercancía, o en el comentario de Rosenberg al *Capital* (Rosenberg, 1979).; aunque no reconstruyan esta idea de la forma natural y, sobre todo, su papel como punto de apoyo para toda la crítica de la economía política. El trabajo de Bolívar es muy fiel a lo que ve en Marx y lo realza, lo vuelve patente. Algo que está implícito se vuelve patente y entonces más manejable, comprensible. Y Bolívar invita a desarrollar esta temática.

Lo que pasa es que este tema no es solo económico, no es solo de la crítica de la economía política; es el punto decisivo para desarrollar la crítica de la economía política, pero también es un tema total. *Permite desarrollar la crítica de la economía política hasta la crítica total de la sociedad burguesa*. Permite hacer una crítica a nivel cultural, a nivel ético, político, sexual, estético, sensible, emocional, psíquico, de la percepción, del principio de realidad, del entendimiento, etc. Porque en todas esas dimensiones, la forma natural queda trastocada. Entonces lo que tenemos en el capítulo 1 de *El Capital* prepara no solamente a los 6 libros de la crítica de la economía política sino a la crítica global de la sociedad, que es justo el programa de los *Manuscritos de 1844* (véase su prólogo). ***La piedra clave de todo este proyecto es la forma natural y su distinción de lo histórico.***

Una práctica continua del capital es transgredir la forma natural de la reproducción social y del desarrollo de los seres humanos. Por lo que este concepto es clave para mostrar cómo el capital va incidiendo en estos ámbitos, no sólo a nivel económico, no solo en la producción. Esta transgresión se hace con una continua historización de lo natural. Por ejemplo, lo sexual se vuelve algo meramente histórico, ya no natural biológico. Este torcimiento de los seres humanos es clave pues votan, eligen y si son torcidos van a elegir de cierta manera. Se trastocan sus necesidades y luego este trastocamiento se vuelve forma natural o, incluso, se borra lo natural, introduciendo un historicismo natural.

En esta perspectiva, es clave este reconocimiento que hace Bolívar Echeverría de la forma natural o mi teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital, pues alude directamente a cómo se ha desarrollado el torcimiento de la forma natural de manera directa y real del proceso de trabajo hacia el consumo. Ya se trastocó todo el ciclo completo; la reproducción social está

subsumida formal y realmente bajo el capital. La teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital profundiza la teorización de este problema y avanza hacia una crítica global de la sociedad, en la medida en la cual está implícito este concepto de la forma natural, ya que hablamos de valor de uso.

El modo de producción capitalista, al desarrollarse como mercado mundial, se desarrolla en el espacio, pero para ello, necesita tener más potencia productiva: una tecnología más potente, una medida más potente, medios de comunicación y transporte más poderosos, etc. Eso significa que, en cada sociedad capitalista, está más tupido el dominio del capital, tanto en la producción como en el consumo. Por lo que coincide la época de la realización del mercado mundial (extensión planetaria redonda) con la plena —o en vías de serlo (pasando de formal a real)— subsunción real del consumo bajo el capital. Entonces, la teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital es una advertencia, que tengas cuidado porque todo lo que está pasando en la vida real ahorita es que te van a invadir, a tergiversar, presentando lo natural como histórico y al revés.

El momento en el que se plantea el desarrollo del neoliberalismo como política económica globalista coincide con la emergencia de ideologías que confunden lo histórico con lo natural. Y se tiende a abolir lo natural; a imponer pura voluntad. Eso es una variación de la ideología burguesa pero más brutal. Y se aborda lo histórico de una manera que precisamente tiende a abolir lo natural. Por eso, estas ideologías, aunque parecen ser de Marx, no lo son, pues Marx explica que él parte de una perspectiva histórico natural. Buena parte de la izquierda ha quedado prisionera de esta tergiversación y tiende a la derecha sin darse cuenta. También una parte de la derecha atribuye estas tergiversaciones a la izquierda, dando como resultado que la verdadera izquierda esté acosada por dos frentes de derecha (la derecha "clásica" y la izquierda vuelta derecha por confusiones). Así es cómo se lleva a cabo el dominio sobre la población. Se confunde permanentemente las necesidades del amo con las del esclavo.

Consideraciones finales

Esta entrevista fue realizada con el objetivo de aportar nuevas herramientas críticas a las personas interesadas en hacer la crítica radical de la sociedad capitalista. Una segunda parte, en la cual los conceptos aquí mencionados servirán para pensar realidades políticas puntuales, se publicará pronto. Mientras tanto, para continuar con el sentido de homenaje al pensamiento y obra de Jorge Veraza, a continuación, se enlistan una serie de trabajos por medio de los cuales se puede profundizar en algunos de los tópicos y planteamientos hechos por el entrevistado a lo largo de la plática aquí presentada:

- Veraza, J. (2023). *Karl Marx, la inteligencia artificial y el gobierno despótico de la producción (A 200 años del nacimiento del pensador de la revolución comunista)*. Kresearch. <https://doi.org/10.35766/book.kmia.23>

- Veraza, J. (2023). Crisis civilizatoria sin crisis del capitalismo y COVID-19. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 32(2), 262-279. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v32n2.103993>
- Veraza, J. (2021). La variada fascistización de la ideología dominante y sus variantes neomalthusianas. *Pensar desde abajo*, 10, 65-98.
- Veraza, J. (2021). Forma natural humana frente a la crisis de identidad múltiple, en la época de la degradación civilizatoria. *Ecuador Debate*, 113, 73-95. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/18030/1/REXTN-ED113-06-Veraza.pdf>
- Veraza, J. (2020). *Crítica del capitalismo y de la URSS hoy. Desde El capital de Karl Marx: A 150 años de la publicación del tomo I de El capital. Crítica de la economía política*. Editorial Ítaca.
- Veraza, J. (2012). Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida. *Para una teoría marxista de las fuerzas productivas*. Editorial Ítaca.
- Veraza, J. (2010). Crisis económica y crisis de la forma neoliberal de civilización (o de la subordinación real del consumo bajo el capital específicamente neoliberal). *Argumentos*, 23(63), 123-157. <https://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v23n63/v23n63a6.pdf>
- Veraza, J. (2008). *Subsunción real del consumo bajo el capital*. Editorial Ítaca.
- Veraza, J. (2004). *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*. Editorial Ítaca.

Referencias

- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Akal.
- Echeverría, B. (1998). *Valor de uso y utopía*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI.
- Gorter, H. (1920). *Carta abierta al camarada Lenin*. Círculo Internacional de Comunistas Anti-bolcheviques.
- Gouttefanjat, F. (2018, 22 de enero). Contribution à un marxisme critique et intégral au XXIe siècle. Entretien avec Jorge Veraza. *Contretemps. Revue de critique communiste*. <https://www.contretemps.eu/entretien-jorge-veraza/>
- Grossman, H. (1979). *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en El Capital*. Pasado y Presente.
- Kosik, K. (1963). *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo.
- Lenin, V.I. (1975). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Lenin, V.I. (1998). *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*. Fundación Federico Engels.

Marx, K. (1970). *La ideología alemana*. Ediciones Pueblos Unidos.

Marx, K. (1987). *Miseria de la filosofía*. Siglo XXI.

Marx, K. (2005). *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Editorial El Signo.

Marx, K. (2017). *El Capital*. Siglo XXI.

Meadows, D., Meadows, D., Randers, J., y Behrens, W. (1972). *Los límites del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica.

Rosenberg, D. (1979). *Comentarios a los tres tomos de El Capital*. Editorial de Ciencias Sociales.

Veraza, J. (2021). Forma natural humana frente a la crisis de identidad múltiple, en la época de la degradación civilizatoria. *Ecuador Debate*, 113, 73-95.

Veraza, J. (2004). *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*. Editorial Ítaca.

Declaración

Conflicto de interés

No tengo ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes ajenas a este artículo.

Notas

El artículo es original y no ha sido publicado previamente.